

Poesía mapuche: una imagen nítida en un espejo que deforma

Felipe Aranda Mera

Listas de poesía chilena

Mucho ya se ha escrito sobre Chile y su poesía. La República suramericana es pródiga en poetas y cuenta con una de las tradiciones más potentes del género. Allí están inscritos los nombres de los Premios Nobel Gabriela Mistral y Pablo Neruda. Pero junto a éstos es imposible no incluir los de Pablo de Rokha o de Vicente Huidobro; además de los ineludibles Nicanor Parra, Gonzalo Rojas, Enrique Lihn, Juan Luis Martínez, Elvira Hernández o Raúl Zurita entre otros y otras que componen el amplio panorama de la poesía nacional. Traerlos no es una cuestión casual pues su proyección va más allá de la vida local y la repercusión de sus obras es importante. Pero la historia de las listas de nombres de poetas en Chile es larga.

El centenario antipoeta Parra ironiza sobre ello en su ya célebre antipoema: “Los cuatro grandes poetas de Chile / Son tres / Alonso de Ercilla y Rubén Darío” en alusión al también célebre poema de Huidobro “Los cuatro puntos cardinales / Son tres / El sur y el norte” de los que se ocupa en su texto *Literatura y exilio* el también poeta y narrador Roberto Bolaño explicándolo así:

En fin, tenemos a Rubén Darío y tenemos a Alonso de Ercilla, que son los cuatro grandes poetas chilenos, y tenemos lo primero que nos enseña el poema de Parra, es decir, que no tenemos ni a Darío ni a Ercilla, que no podemos apropiarnos de ellos, solo leerlos, que ya es bastante. La segunda enseñanza del poema de Parra es que el nacionalismo es nefasto y cae por su propio peso, no sé si se entenderá el término caer por su propio peso, imaginaos una estatua hecha de mierda que se hunde lentamente en el desierto, bueno, eso es caer por su propio peso. Y la tercera enseñanza del poema de Parra es que probablemente nuestros dos mejores poetas, los dos mejores poetas chilenos fueron un español y un nicaragüense que pasaron por esas tierras australes, uno como soldado y persona de gran curiosidad intelectual, el otro como emigrante, como un joven sin dinero pero dispuesto a labrarse un nombre, ambos sin ninguna intención de quedarse, ambos sin ninguna intención de convertirse en los más grandes poetas chilenos, simplemente dos personas, dos viajeros [Bolaño, 2003].

La poesía mapuche

La irrupción de poetas mapuche ha marcado profundamente el panorama de la poesía chilena. En los últimos veinte o veinticinco años han florecido bardos que se reconocen como creadores mapuches. Pero este fenómeno no solo es patente en las páginas de la poesía, también en las artes plásticas, en la música, en las artes escénicas, en la academia, en la vida civil, en la política nacional.

Las luchas mapuche, por decirlo así, han atravesado el devenir postransición de Chile y se han instalado en el debate público como una alternativa, como la pértiga que faltaba por estar oculta en espacios que van más allá de lo coyuntural y que emplazan a la chilenidad misma y a la identidad que desde la fundación del Estado se ha intentado construir y reconstituir. Y que como todo proyecto identitario sigue inacabado.

Hoy por hoy se publican poemarios, antologías, revistas, se hacen estudios académicos, se llevan a cabo festivales, bienales, encuentros de gran envergadura, y otros de reducido impacto, se registran entrevistas donde el tema principal, o aquello que da interés, es la poesía mapuche. Los autores y autoras viajan por el país y por el extranjero en comitivas oficiales, son homenajeados, se les otorgan premios. En algunos casos son conocidas, les hemos visto o escuchado en la televisión o en la radio; hemos leído reseñas y críticas en los periódicos sobre sus proyectos escriturales y también hemos leído sus versos; les hemos rastreado por Internet. En los colegios y liceos se han estudiado e incluso memorizado sus poemas. Y sin embargo pacen indescifrables, parecen venir de lejos, del hondo y vernáculo mundo rural. Investidos de algo atávico difícil de reconocer.¹

Lorenzo Aillapan, Adriana Paredes Pinda, Leonel Lienlaf, Elicura Chihualiaf, David Añiñir, Maribel Mora Curriao, Teresa Panchillo, Juan Paulo Huirimilla, Faumelisa Manquepillan, Jaime Huenún, Rayen Kvyeh, Jaqueline Cniguán, Roxana Miranda Rupailaf o Bernardo Colipán entre otros y otras muchas componen el amplísimo panorama de la poesía mapuche.²

Pero asumir la noción de poesía es tan difícil como asumir la noción de identidad. Dos elementos que, a primera vista, parecen indisolubles cuando nos asomamos a las investigaciones presentadas por los y las especialistas de la materia.

Cuando se indaga sobre poesía mapuche se asume, de la impresión, de facto, que la realidad de “lo mapuche” es homogénea y está suspendida en un perpetuo y monótono estado de gracia.

No es raro, más bien es la tónica, que teóricos y teóricas nos remitan, cada vez que se afrontan los estudios sobre la poesía mapuche, a la historia más o menos oficial del pueblo mapuche. Es decir, a una reducción tradicionalizante, arcaica y orientalizada de lo que ¿fue? o pudo ser el pueblo mapuche. Así, podemos leer teorías literarias que van desde las explicaciones centradas en lo “étnico”, y que dan paso a la noción ampliamente extendida de “etnoliteratura”, sostenida por los hermanos Carrasco (1993, 2000 y 2002) y piedra angular de los estudios sobre poesía mapuche; hasta las buenas intenciones de presentar a “los mapuche” como un pueblo idealizado en un primitivismo naif y estereotipados como buenos salvajes o como zombis escribientes y representantes de un pretérito irrecuperable, pero al parecer palpable en sus poetas y en sus cantos.

Aun cuando es imposible atribuir indiscriminadamente una intencionalidad reductora y de estereotipación a quienes se dedican a indagar sobre las literaturas mapuche,

[...] el producto ha sido estudiado y clasificado dentro de los límites de esa concepción literaria e inmediatamente rotulado como poesía primitiva, de tradición oral, poesía popular, folklórica, etnoliteratura, etc., denominaciones que si bien nombran y visibilizan las expresiones verbales originarias, a la vez señalan, explícita o tácitamente, el lugar marginal o periférico que estas producciones ocupan dentro del campo literario [Mora Curriao, 2010: 5].

En un intento por dilucidar las producciones literarias referidas al contexto mapuche nos topamos con descripciones que esencializan la actividad literaria donde, por ejemplo, se habla de que “[...] el poeta empieza a re-conocerse como sujeto mapuche, haciéndolo desde su sentir ancestral en su relación con la tierra [...]” (Betancour, 2008: 17).

Pero además este discurrir alcanza la epifanía de la conciencia y la lucha (por parte de los poetas) por preservar aquello a lo que, por el hecho de ser poetas y mapuches, les constituye como sujetos sociales e individuales donde “finalmente, [se] evidencia una línea de reflexión sobre su hacer artístico propiamente tal y las formas de constituirse en un referente autorizado y confiable de conocimiento y expresión de su cultura” (Betancour, 2008: 17).

Este tipo de ideas vienen dándose desde el inicio de estudios referidos a la poesía mapuche y se van reafirmando con el tiempo. Me ha sido casi imposible encontrar presupuestos que no caigan, de forma deliberada o no, en la sumisión a estas propuestas pergeñadas sobre todo desde la base de los estudios de la etnoliteratura (Carrasco, I y H: , 1993, 2000 y 2002) en la que se afirma por ejemplo que:

En la actualidad existe un número significativo de poetas mapuche que han transformado su tradición oral de epeu, ül, koneu y nütram en escritura regida por normas europeas, para redescubrir su pasado y redefinir su identidad personal y social, pero sin abandonar su lengua ni su cultura. Estos escritores no solo han asumido una expresión diferente, sino también han elaborado una teoría intuitiva de su escritura, una metalengua, que prueba que no son textos aislados o casuales, sino un sistema de escritura poética [Carrasco I, 2000: 198].

Apuntando así que el discurrir de artistas e intelectuales mapuche solo ha sido posible de forma “intuitiva” y no articulada desde la complejidad intelectual. Cabe destacar que muchos y muchas de los y las poetas mapuches han pasado por las aulas universitarias chilenas o de extranjero desarrollando brillantes carreras académicas.

El problema radica, creo entender, en que solo se pone en tela de análisis a los textos de la poesía mapuche olvidando u obviando las trayectorias de autores y autoras. Cayendo así al vacío de la ficción de la verdad del texto, de la inmanencia textual. Los estudiosos y estudiosas de la poesía mapuche ven más verdad en la recreación en mapudungun³ que las conexiones textuales, paratextuales o metatextuales que pudieran englobar los textos analizados.

Pero además pareciera ser que la cultura⁴ solo fuera susceptible de análisis cuando se refleja, de forma estática, en los textos y no en las prácticas que los agentes sociales, sean estos poetas o no, ejecutan en sus vidas cotidianas. Al parecer, la falencia aquí presente tiene que ver con la deriva de los estudios literarios centrada una vez más en la inmanencia textual y en el destierro de las ciencias sociales. Justamente aquellas que podrían alumbrar la producción discursiva que los y las poetas levantan

en torno a su origen cultural mapuche y desentrañar las posturas éticas, políticas, intelectuales y vitales de autoras y autores de manera contextualizada.

Por otra parte cabe destacar que no sólo poetas con ascendencia mapuche se han preocupado por escribir poesía enmarcada en las temáticas y formas mapuche. Hay en el parnaso chileno más de uno que ha indagado en esos terrenos. Quizá el caso más paradigmático es el de la polifacética poeta Rayen Kvyeh,⁵ quien asumiera la identidad mapuche después de una militancia de izquierda y del exilio a causa de la dictadura pinochetista iniciada en 1973. Kvyeh, antes conocida como Rosa Zurita, impulsó la Casa de Arte-Ciencia-Pensamiento mapuche y la revista *Mapu Ñuke*,⁶ espacios convocados al debate y resistencia cultural.

A propósito de resistencia cultural

Nos encontramos, entonces, con una poesía mapuche que en sí misma esconde varios niveles de composición, aunque ésta ha sido abordada, como ya dije más arriba, casi siempre desde una perspectiva de dominación por parte de las y los críticos instalados bajo el paraguas de la academia occidental. Asumiendo clisés, que caen por su propio peso, como verdades empíricas.

Los y las poetas mapuches han venido desarrollando una relectura de su propio contexto cultural que han interpretado, recompuesto y expandido. La hibridez y el mestizaje son, quizás, los rasgos característicos de estos y estas creadoras. Asumen pues lo propio, lo ancestral, la tradición y el resto de sensibilidades que convergen en Chile para componer, desde la fractura misma de la chilenidad hegemónica, un horizonte estético y político al que lanzar las imágenes de sus poemas.

Si bien la implicación política es una constante en este conjunto de poetas, no podemos asumir que dicha opción les ancle en el pasado de un pueblo que vive, hoy como ayer, los avatares del tiempo que le toca. Y así constatamos en palabras del poeta Jaime Huenún en la introducción de la antología de poesía indígena latinoamericana *Los cantos ocultos*

Hablamos, claro está, de una eclosión poética que ya no se puede clasificar de exótica o livianamente ecológica o nativista. Las y los poetas indígenas y mestizos tensionan el canto ancestral, recreando tanto los elementos de su cultura originaria como sus experiencias vividas en la descascarada y difusa occidentalidad de nuestras contradictorias urbes contemporáneas (Huenún, 2010: 8).

De igual forma las poéticas mapuche son múltiples y cada poeta asume y transforma los “rasgos de su cultura madre modificándolos y conservándolos al mismo tiempo, cosa que como sabemos ocurre en la literatura de cualquier sociedad” (Ibídem). Pero además, no es insensato pensar que lo mapuche se instala como vórtice de la cultura chilena, que refleja una forma desfigurada de lo que se ha pretendido como una cultura unívoca y monolítica basada solo en sus raíces europeas. Dicha deformidad tal vez sea la imagen más completa y nítida que podamos imaginar de un lugar en conflicto con su propia constitución cultural e identitaria. Las y los poetas mapuches son el síntoma de una vanguardia capaz de inventar e integrar una nueva tradición. Pero el desafío no solo pertenece a poetas, pues interpela también a la sociedad chilena en su conjunto, instándola a ser capaz de mirar su propio rostro reflejado en ese espejo. La sonda enviada desde la poesía mapuche recorre los más hondos paisajes de un territorio crispado en su identidad.

Bibliografía

- AUGÉ, Marc, *La guerra de los sueños*. Barcelona, Gedisa, 1998.
- BETANCOUT SÁNCHEZ, Sonia, *Estudios Humanísticos. Filología*, n.º 30 (2008), pp. 9-24.
- BOLAÑO, Roberto, *Entre paréntesis*, Barcelona, Anagrama, 2003.
- CARRASCO MUÑOZ, Hugo, *Revista chilena de literatura*, n.º 43, Santiago (1993), pp. 75-81.
- , *Pentukun*, n.º 10-11, Temuco (2000), pp. 15-24.
- , *Revista chilena de literatura*, n.º 60, Santiago (2002), pp. 83-110.
- CARRASCO M., Iván, *Anales de literatura chilena*, n.º 1, Valdivia (2000), pp. 195-215.
- HUENÚN, Jaime, *Antología de poesía indígena latinoamericana los cantos ocultos*. Santiago, Lom, 2008.
- La memoria iluminada: poesía mapuche contemporánea*, Málaga, Centro Editor de la Diputación de Málaga, 2007.
- MOENS, J.A., *La poesía mapuche: expresiones de identidad*. Utrecht, Universidad de Utrecht, 1999. [Consulta: 17 de febrero de 2015]. Disponible en: http://www.sc.ehu.es/yfwsemab/2005_2006/poesia_Mapuche.pdf
- MORA CURRIO, Maribel, MORAGA GARCÍA, Fernanda, *Kümedungun/Kümewirin. Antología poética de mujeres mapuche (siglos XX-XXI)*. Santiago, Lom, 2010.

NOTAS

1. Se vive, da la impresión, al asomarse a los estudios mapuche que los autores y por añadidura todo aquel o aquella que se reconoce como mapuche, asume o es investido por una identidad profundamente rural y profusamente arcaica. Tan lejana como lejos queda la época colonial o la época precolombina. Cuando se habla de lo indígena, la categoría solo puede ser completada desde el estereotipo rayando lo ridículo. Lo textos exegéticos de la poesía, en su mayoría, comienzan re-creando los cantos tradicionales, y apostado por su vigencia en los proyectos escriturales de los poetas mapuche contemporáneos.

Si bien es posible rastrear la tradición del canto tradicional y oral hoy en día en la poesía mapuche, lo cierto es que la recuperación cultural que puedan hacer los y las poetas nada tiene que ver con el encasillamiento y estancamiento cultural. Más bien tiene que ver con la reactualización cultural y con el quehacer artístico. Pero tanto así como es rastreable la tradición mapuche, también son rastreables otras tradiciones. Y no hace falta ser un lector muy avezado para darse cuenta de que escritores y escritoras mapuche asumen el dialogo de la literatura con mayúsculas. A estos autores y autoras debe considerárseles hijos e hijas de una cultura, con toda su tradición, pero también como hijos e hijas de su tiempo y sus trayectorias vitales e intelectuales.

2. Para ver una pequeña muestra de textos de estos u otras poetas en la versión digital de la Revista *Criaojos*: <https://revistacriaojos.wordpress.com/2012/04/21/minima-muestra-de-poesia-mapuche-contemporanea/>. O más ampliamente en la antología *La memoria iluminada: poesía mapuche contemporánea*.

3. El mapudungún es una lengua ágrafa y de transmisión oral. Hoy día algunos y algunas poetas escriben en esta lengua, utilizando la grafía occidental. Muchas antologías presentan una versión castellana (generalmente la original) y una versión traducida al mapudungún.

4. Una cultura que se reproduce siendo idéntica a sí misma (una cultura de reserva o de gueto) es un cáncer sociológico, una condena a muerte [...] Las culturas solo continuaron viviendo al transformarse (Augé, 1998: 32).

5. Para más información sobre Rayen Kvyeh ver J.A. Moens (57-64).

6. Ver nota anterior.